

A close-up photograph of a white ceramic sink, showing its curved rim and basin. The sink is set against a background of vibrant, liquid-like textures in shades of red and pink. The lighting is dramatic, highlighting the smooth, glossy surface of the ceramic and the fluid, swirling patterns of the background colors.

LA NOVICIA

Revista de creación n.º3

Lee la revista en digital aquí:



EDITADA POR

Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores

BAJO LA INICIATIVA Y DIRECCIÓN DEL CONSEJO EDITORIAL

Alba Lorente Hernández

Borja Moreno Martínez

Carmen Rotger Ordóñez

PORTADA

Manon Steyaert

MAQUETACIÓN

Alba Lorente Hernández

2020

IMPRESO POR

Litopress

ISBN 978-84-122978-0-5

Las opiniones vertidas en las obras que componen el contenido de La Novicia son responsabilidad exclusiva de cada autor.



Los cómodos sillones aún vacíos situados en círculo en el salón principal auguran un nuevo intercambio del que nadie saldrá igual que entró. De todas las actividades que se desarrollan en el interior de la Fundación Antonio Gala, las sesiones de puesta en común – a las que su fundador y soporte, Antonio Gala, denomina Fecundaciones Cruzadas – son al mismo tiempo momento seminal, germinación de proyectos y recolección de ideas que ganan sentido al ser puestos en común ante los compañeros, los tutores y, en muchos casos, los patronos de la Fundación. No en vano, la Fundación tiene su sede en un convento y la idea misma del convento o monasterio nos retrotrae a ese momento histórico, la Edad Media, en el que la cultura sobrevivió y se fortaleció para legarnos libros, códices y textos en los que, además de la transmisión y salvaguarda de los textos antiguos de Grecia y Roma, se gestaron maravillosas obras nuevas de la época. En una sociedad como la contemporánea, en la que todo es ruido y distracción, el silencio del monasterio, su aislamiento simbólico es el mejor antídoto contra la dispersión y la vacuidad del mundo.

La Fundación Antonio Gala es un modelo de convivencia y actividad ejemplar del que se han beneficiado decenas de jóvenes creadores, desde hace casi dos décadas, que hoy, en muchos casos, ocupan lugares destacados en las diferentes disciplinas artísticas. Reconforta encontrarlos y reconocerlos en exposiciones, festivales, presentaciones o entregas de premios. Igual que reconforta ver cómo la Fundación Gala va venciendo al tiempo y, con ello, va superando uno de los problemas que sufren con más asiduidad las iniciativas culturales en nuestro país: la falta de perdurabilidad. Como si fuese algo que llevamos en el carácter, los españoles somos prolíficos para lanzar nuevas iniciativas culturales pero, mucho más inconstantes a la hora de conservarlas.

Fomentar la convivencia cotidiana en un mismo espacio entre creadores de distintas disciplinas y distintas procedencias se hace hoy más oportuno que nunca. En un tiempo en el que cada uno de los pintores, escritores, cineastas o dramaturgos en potencia tienen al alcance de un click más documentación de sus materias artísticas de la que podrían consumir en cien vidas, que una promoción de artistas pueda compartir taller, biblioteca, conversación, aciertos,

errores y proyectos tiene más valor que nunca. La cultura es mestiza, un animal impuro, y las influencias entre creadores de distintas disciplinas se hacen cada día más evidentes, todas hablan lenguajes más próximos y menos estancos. En esa etapa vital en la que el artista busca su lugar, el contacto -aunque sea con mascarilla y respetando las distancias - provoca la curiosidad, la prueba y el error, y la posibilidad de transitar por los caminos más secretos de la creación.

Esa huida de los lugares comunes de la cultura es posible si se ponen al servicio de los jóvenes los medios necesarios, los tutores que acompañan e inspiran y un espacio privilegiado de recogimiento y un ambiente propicio para acometer la creación sin que, *a priori*, preocupe el resultado. Un ambiente, que no está mal recordar, se enclava en una ciudad protagonista histórica de un periodo ejemplar de convivencia y enriquecimiento mutuo entre las culturas árabe, cristiana y judía.

Todos esos son algunos de los ingredientes que hacen de la Fundación Antonio Gala un caso de éxito, lo cual no asegura nada a nuestros queridos becarios. La cultura sólo tiene abundancia de sí misma y rara vez se instala en el terreno de la prosperidad material. Hay que advertir, por tanto, a quien se acerca a ella buscando un modo de vida, que las dificultades son máximas, aunque las compensaciones también son generosas. La institucionalización de la cultura en el ámbito público y la mercantilización en el privado han hecho a los creadores dependientes o del sector público o del éxito económico y mediático. Alcanzar estabilidad gracias al apoyo de las instituciones o una respuesta satisfactoria por parte del mercado puede correr el riesgo de ser acomodaticio y la comodidad, el adocenamiento, va contra la idea misma de creación, contra su esencia.

Y si la cultura nunca ha sido territorio sencillo y pocas veces próspero, el nuevo panorama que se dibuja tras la pandemia no es más alentador. Es complicado pensar en soluciones mágicas que vengan de fuera para los distintos sectores de la creación. Debe ser la cultura la que tome la iniciativa sin esperar rescates milagrosos. Esta toma de iniciativa es una de las fuentes principales de legitimidad que el sector de la cultura puede ofrecerse a sí mismo.

La cultura no es un ente abstracto, la hacemos todos los que participamos de ella. La cultura y todo lo que representa no puede legitimarse en las sociedades contemporáneas sin un empeño sincero por ofrecer hondura frente a banalidad, calidad frente a basura, seriedad frente a frivolidad. No lo tiene fácil y, en la mayoría de los casos, no por su culpa. El gran bazar en el que se ha convertido la sociedad contemporánea, que busca consumidores en vez de ciudadanos, detesta la cultura como valor universal. Demasiados matices para un negocio rápido y fácil... Nada parece sencillo, pero lugares como la Fundación Antonio Gala lo hacen posible. Deseo larga vida a la Fundación y al espíritu que la hace posible.

ARIAVENTO

Gorka García Herrera (Jerez de la Frontera, 1982)

Sobre el escombro hemos dejado colocada la última piedra, ofrenda para dioses devastados: Saltar donde sacrificamos las ideas supremas. Geometría de la ruina que nos dibuja solos, aturdidos, indefensos. Y lejos. Muy lejos de todo aquello que, con ilusorio rigor matemático, quedó proyectado en aquel tiempo en el que el Futuro también se encontraba entre nuestras falsas deidades.



Ariavento, 2020. Óleo sobre tabla, 180 x 180 cm.

Preparar el recital del poema "Me sobra el Corazón" del "El Rayo que no cesa" de Miguel Hernández fue el instante que alumbró mi destino, pero inmediatamente tuve muy claro también que dedicarme a este oficio de interpretar necesita de estudio y preparación. Será porque he nacido en una familia de artistas que siempre tuve presente que el talento es como la tierra, necesita siembra y abono, y que el campo de la inspiración siempre está regado de mucho trabajo.

Por ello, lo primero que hice fue matricularme en la Escuela de Arte Dramático de Málaga. Allí coincidimos un grupo de locos por el arte y la creación y formamos una compañía de teatro, Brea Teatro, que sobrevivió durante 20 años.

Entonces, el proceso de creación era muy artesanal, todo venía elaborado por nuestro propio trabajo e incluso las obras que representábamos estaban todas escritas por una de las fundadoras de la compañía, Mercedes León. Todo lo hacíamos nosotros mismos: escenografía, vestuario, muchos kilómetros conduciendo sin que pudieran relevarme para los ratos de sueño en ruta porque yo era la única que conducía en aquel tiempo, manos destrozadas de cargar y descargar, y muchos bocadillos de mortadela porque a veces las dietas no daban para más. Fue una etapa maravillosa, efervescente, gracias a la que puedo afirmar, sin duda, que el teatro ha sido mi cimiento y mi primer alimento artístico. Luego vino la televisión y después el cine. Simultáneamente, me he dedicado a hacer otras muchas cosas: fui profesora de teatro en institutos, locutora publicitaria o *coach* de actores.

Todos esos trabajos también han sido muy importantes para mi carrera como actriz. Por un lado, me procuraba un complemento económico muy necesario para poder sobrevivir en los periodos en los que no sonaba el teléfono; de no ser por eso no hubiera podido resistir en este camino de altibajos que implica esta profesión, y me ha posibilitado continuar en ella sin rendirme. Por otro lado, también he ido aprendiendo y me han aportado herramientas fundamentales para el desarrollo de la interpretación en la tarea de construir los personajes.

Un aspecto muy importante que hay que trabajar y cuidar mucho es la vocalización y la correcta pronunciación de los textos, asunto que constituye, en ocasiones, un hándicap para los intérpretes andaluces, pues se nos suele exigir en la mayoría de los casos que se hable en castellano, para lo cual nos vemos obligados a neutralizar nuestro acento. El haber sido muchos años locutora publicitaria me ha servido enormemente para adquirir una perfecta pronunciación castellana. En cualquier caso, y haciendo un inciso, comentaré que la correcta dicción en el cine y la televisión, se trate del acento que sea, está siendo actualmente un asunto muy cuestionado por la crítica y por el público, que se quejan de no entender la mitad de lo que dicen los actores y, por ello, pienso que en las producciones se debe prestar más esmero en cuidar eso y que todos los actores y actrices debemos tenerlo muy presente. También quiero dejar claro que el andaluz bien hablado es maravilloso y comprensible, y no sólo lo hablan las clases sociales más bajas, sino que también hay andaluces en todas las profesiones. Creo que todos los acentos son maravillosos y enriquecen las producciones y es nuestro trabajo hacerlos comprensibles.

Otros elementos que contribuyen en mí para la elaboración del personaje son el gozar de una tremenda curiosidad y de una persistente capacidad de observación. De cualquier acontecimiento se desprende material para introducirlo en la interpretación, en la cotidianidad de la vida nos podemos encontrar a diario con episodios que superan con creces la trama de cualquier argumento de ficción; solo hay que estar atentos, mirar y escuchar. Incluso a veces puedo llegar a pecar de resultar algo "descarada" por no poder evitar pararme a observar comportamientos, gestos, maneras de hablar de la gente.

En mi caso, el proceso de creación de los personajes no siempre suele ser el mismo y puede resultar diferente según los trabajos y formatos que tenga que realizar. Resulta curioso que cuando he preparado personajes para teatro mi método ha partido inicialmente de la voz: lo primero ha sido imaginar la voz que tendría el personaje, y a partir de ahí arranca el proceso de construcción de todo lo demás hasta conformar toda la personalidad.

En la creación interpretativa en el cine, recuerdo con especial aprecio, (además de, por supuesto, el papel de la portera en *"El Autor"*, de Manuel Martín Cuenca, por la que me concedieron el Goya) mi trabajo en la película *"No tengas miedo"*, del director Montxo Armendáriz. En mi opinión, esta película no llegó a tener en su momento la repercusión que merecía porque se estrenó en un año (2011) que fue muy prolífico en realizaciones, en el que coincidió en la producción cinematográfica española con varios títulos muy potentes, como fueron, entre otros, *"La piel que habito"* que Pedro Almodóvar y *"La voz dormida"* de Benito Zambrano. El argumento de *"No tengas miedo"* versa sobre los abusos sexuales a menores, en este caso en el ámbito intrafamiliar, de un padre a su hija. Resultó para mí una experiencia transcendental que me llegó a calar profundamente a nivel emocional dado que tuve la oportunidad de entrar en contacto con mujeres que realmente habían sido víctimas de abusos sexuales por parte de familiares y que formaron parte del reparto de actrices que participaban en la película. En ese trabajo se desarrolló un proceso creativo tremendamente especial, pues se estaba produciendo una auténtica fusión de la ficción con la más cruda y deleznable realidad.

Es muy importante la labor social que el cine, la televisión, el teatro y todas las artes en general, incluyendo a todas las disciplinas, pueden llegar a desarrollar como medio fundamental para sacar a la luz realidades que necesitan atención, como ventanas a otros mundos y a otras vidas que remuevan las conciencias y nos abran los ojos. En esos momentos de conversaciones con una misma a lo largo del tiempo en las que te planteas para qué sirve o qué sentido tiene a lo que estoy dedicando mi vida, siempre terminaba definiendo a mi profesión como la "Fábrica de Humo", por lo efímero, inconsistente, inasible que puede parecer el producto que resulta de nuestro trabajo. Pero la verdad es que poder llevar al público historias con distintos desenlaces, experiencias ajenas o sentimientos desconocidos, enriquece la propia vida y nos hace crecer y mejorar como personas y como sociedad. Por eso, cuando la gente me saluda afectuosa por la calle y me dicen cosas como: *cuando mejor se encontraba mi madre en el hospital era el ratito que veía "Puente Viejo"*, yo me siento muy afortunada.

Este tiempo de pandemia, tan extraño e inverosímil, que nos ha tocado vivir si para algo positivo ha servido, es para haber dejado sobradamente de manifiesto que la cultura es imprescindible para la vida del ser humano y un alimento esencial para hacer del mundo un lugar más feliz.



Obra: Arriba: *S/n*, 2020. Técnica mixta sobre lienzo.

Abajo: *S/n*, 2020. Técnica mixta sobre cartón, 15 x 15 x 14 cm.

IMÁGENES DEL PASADO
 Pep Guerrero (Puerto de Sóller, Mallorca, 1966)



Hoy en día estamos sumidos en un tiempo veloz y despiadado. La información de imágenes que pasa por delante de nuestro ojos es desbordante. Imágenes del pasado que se mezclan con las del presente, y que han perdido todo su significado original.

A Carmen.

XX.

En el sitio en el que él una vez me golpeó
—hace años de eso en mi cabeza—
ha crecido una ladera de níqueles
y gemas extraídas del mar:
todo un paraíso olvidado
a la intemperie de la naturaleza humana.

Cuando me sumergía en la ducha solía pensar
que el humo producido por el vapor
entraba por los poros
llenando de vida
aquello que una vez yacía muerto.

Durante aquel tiempo
recuerdo cómo me decías
cada lágrima es tiempo perdido
por el amor de Dios, no seas tan idiota.

Ahora conozco bien el reverso de esos símbolos;
cada lágrima fue una especie de injerto,
una manera de plantar nueva vida,
testimonio transparente para la renovación.

Mi nombre viaja ahora por esos surcos
de agua abiertos en mis mejillas
—nuevo mundo, nueva piel— y ya no
el tiempo jamás tiene
el peso de una lágrima; el sesgo, su corte:
son caricias que ya habré olvidado.



ESCUCHA
LA PIEZA AQUÍ

¿Qué hubiera sido de las artes si tantos creadores no hubieran innovado y roto las reglas? Estaríamos en un universo artístico limitado y cerrado, no habiéramos evolucionado. Actualmente, en la música para el audiovisual no hay margen para la innovación, al menos en la parte comercial. Puede sonar muy categórico y catastrofista, pero la creatividad está muerta, y no es culpa del compromiso o la calidad de los compositores, principalmente es culpa de "El síndrome de maqueta" (así lo he bautizado), muy arraigado en los directores actuales, y que condiciona sobremanera la forma de crear música.

¿Qué es "el síndrome de maqueta"? Pongámonos en situación. Debido a la tecnología digital con la que se trabaja, el montaje de imagen se realiza completamente dentro de un ordenador, con la posibilidad de poder modificar y editar hasta el infinito. Pasó a la historia el corte de negativo, o la edición lineal de video, que hacían que se tomaran decisiones casi sin posibilidad de volver atrás. A esto se une la facilidad que conlleva el poder añadir una pista de música de referencia a esos pre-montajes, para "darle ritmo" y ver cómo funciona ese montaje y, de paso, poder "vender" mejor su trabajo a productores ejecutivos, estudios de cine, cadenas de tv o plataformas.

Ya tenemos los dos factores que, al mezclarse con muchas horas de visionado y re-visionado, hacen que los directores anclen esa música en su cerebro y sean incapaces de ver más allá. Es un denominador cada vez más común, sobre todo en directores jóvenes, resultando muy complicado encontrar directores que confíen y permitan al compositor aportar su visión. Todo se resume en clonar otras piezas musicales, coartando y limitando la creatividad del compositor. Incluso primeras figuras del *star system* Hollywoodiense lo sufren, y ven cómo sus bandas sonoras son clonadas por otros, para luego ellos tener que clonar la de un tercero, que ya ha clonado la de otro, muy al estilo de "Los Hermanos Marx" ("La parte clonadora de la primera parte será considerada como la parte clonadora de la primera parte...").

La creación artística parece que siempre ha ido de la mano de los egos e inseguridades, y en este campo no iba a ser menos. Es una dinámica de trabajo agotadora, y que crea inseguridades en el compositor audiovisual, que tiene que dejar aparcado el suyo, y trabajar al servicio del ego del director.

En el caso de las series de TV, a todo esto se suma otro factor más. Mejor dicho, otros tres factores más. Una serie actual puede tener hasta cuatro directores por temporada, que se reparten la dirección de los capítulos, cada uno de ellos con su bagaje, gusto, estilo, y cómo no, su ego. Si a todo lo anterior sumamos directores que no se ponen de acuerdo en la línea editorial musical, y que piden cosas distintas al compositor dependiendo de a quién le corresponde la dirección de un capítulo, ya tenemos la "tormenta perfecta".

Ennio Morricone hablaba de la difícil encrucijada que muchas veces tuvo que sortear al estar siempre entre la necesidad de agradar al director, la necesidad narrativa de la música con la imagen y no traicionar la forma musical, evitando que la música perdiera coherencia y entidad propia. Viendo su carrera y la forma de trabajar, en muchos casos componiendo la música sobre guión y sin ataduras visuales, quizás lo tuvo más fácil, y al menos pudo evitar uno de los factores de la ecuación.

a Luis E. Forero,
a los que están fuera y a los que se quedaron

Una tras otra, pasas las páginas del álbum
en busca de una imagen
donde aparezca una parrilla,
varios kilos de carne, los amigos
recostados al filo de la alberca
y unas cuantas cervezas por beber
bajo el cielo de julio.

Allí les confesaste
-tensando un tirachinas-
que te marchabas unos meses.
El amor y el trabajo, disparaste.
Y que en breve estarías de regreso
dispuesto a estrenar otro verano
donde tampoco nada sucediera.

Pero la vida no sería elástica
nunca más, ni tan largos los estíos,
ni tan ingenuas las palabras,
ni tan sencillos los afectos.

Y no obstante les basta con decir
que, allí como acá, huele todavía a verano,
que ya casi terminan de limpiar la piscina
que solo falta colocar la leña,
y su fértil calor
para afirmar la vida, una vez más,
para entregarse al resto sin medida.

Les basta una palabra para que un árbol brote.

Hola mi nombre es Juan Ramón pero todo el mundo me conoce por J.R. tengo treinta años y mi signo del zodiaco es Sagitario. Los Sagitarios somos idealistas pero a veces prometemos más de lo que podemos ofrecer. Mi color preferido es el púrpura. Mucha gente cree en Dios y yo creo en los extraterrestres. ¿Y qué? Quiero decir que es una forma como otra de fe. Puedes creer en lo que te dé la gana, no importa el qué sino tu grado de implicación. No sé si me entendéis. Colecciono todo lo que tenga que ver con alienígenas.

películas y libros de sucesos paranormales
rocas de otros planetas
estímulos cósmicos
etc.

Yo creo, yo quiero creer que hay vida ahí fuera. Hace una tarde parcialmente nublada con posibilidad de sol y débiles vientos del sur se esperan cambios de cara al día de mañana pero por ahora hay calma total. Hoy he recibido un email colectivo a través de la página WorldContact Day. El mensaje apuntaba a una reunión extraordinaria de avistamiento y contacto con seres de otro planeta. Hace dos días que los relojes dejaron de funcionar, se pararon a las 15:43 y tres segundos a esa hora veo desde mi telescopio un objeto visible no identificado flotando en el cielo. Nervioso llamo a mi novia Cristina, le digo: «Oye, he visto un OVNI». De qué cojones hablas, J.R. No leas tanta ciencia-ficción. Dice ella: «Calla la boca». Le digo: «Esta vez es REAL». Te paso a buscar con el coche en diez minutos y no te maquilles o tardaremos treinta mil años. Hemos conducido hasta el punto que señalaba el GPS y efectivamente ahí estaba la nave levitando entre los árboles de un bosque.



cristina dice cuidado donde te metes j.r. y date prisa que mañana tengo examen de matemáticas y si suspendo te mato tranquila le digo frente a la ausencia de un YO el OTRO solo es una voz en nosotros el SUJETO ya no puede pensarse como algo fundacional

sino como aquel que siempre está habitado por el otro o sea la verdadera alteridad es que siempre estamos habitados por este OTRO que es amigo y enemigo al mismo tiempo de qué cojones me estás hablando dice cristina mientras del ovni salen unos seres pequeños y verdes me acerco a ellos e intento hablar con ellos intento hablar con ellos en inglés nivel advanced 1 pero no hacía falta pues ellos hablan un perfecto español afirman llamarse ñargocos y son una especie alienígena original del planeta ñargoco situado en el vértice del cuarto sistema solar que nos visitan secretamente desde hace centenares de años los alienígenas me han dicho que hay que fomentar la creación artística en tiempos de crisis económica o estudiar una carrera universitaria con futuro también me han enseñado a contar hasta diez en su lengua y les he agradecido el detalle podríamos aprender mucho sobre ellos podríamos aprender todos los secretos del universo yo les he explicado que nosotros venimos de un animal llamado chimpancé y luego les he resumido el mundo de las ideas de platón y el paso de la edad antigua a la moderna el descubrimiento de copérnico la ilustración la industrialización la era atómica la ecología el reciclaje explicar todo eso a unos alienígenas que te miran por encima del hombro en pocos minutos no es tarea fácil los extraterrestres me dicen no nos importa vuestra historia ni vuestra civilización lo que realmente nos interesa de la raza humana es tu novia veo en su mirada alienígena una mirada de LASCIVIA y sé de lo que habla me acerco a cristina y le digo oye cris mira estos señores te quieren conocer haz el favor de hacer lo que ellos te digan y accede a todas sus peticiones ¿perdona? dice ella ¿de qué cojones estás hablando? ¿te has vuelto loco? no grites le digo solo quieren hablar contigo haz el favor de ir hasta allá y saludarles anda no seas borde no me hagas quedar mal anda probablemente somos los primeros humanos en la historia en entrar en contacto con seres de otros planetas saldremos en los libros de historia vete a la mierda j.r. dice ella no me da la gana de ir allí además tendría que estar en casa estudiando en vez de perder el tiempo aquí con tus marcianitos ¿quieres que suspenda el examen o qué? a la mierda tu examen cristina vendrás quieras o no le digo pero ella me pega una bofetada se sube al coche y se larga de allí dejándome solo con los extraterrestres éstos se miran entre ellos frunciendo el ceño y luego saltan sobre mí empiezo y empiezan a devorarme intento escapar y uno de ellos se enfada (!) y dispara su pistola láser (!!) y me revienta la cara (!!!) y me arrastro lejos de allí sangrando (!!!!) mientras veo cientos de naves espaciales descendiendo de los cielos (!!!!!!!) como les ha gustado tanto mi carne tierna los Ñargocos han decidido DEGLUTIR la raza humana entera (!!!!!!!!)

postdata: la fe es cuestión de gustos



VIDEO ANIMACIÓN
AQUÍ

Trabajo el concepto del meme que inunda Internet. Mis obras tienen un carácter humorístico muy claro a la vez que crítico, enfocándome en temas como, por ejemplo, el machismo presente en la televisión, en la política, en la religión, etc. O el absurdo que existe en los nuevos medios, como YouTube o las redes sociales.

Busco transformar hechos que ya existen en algo nuevo, dándoles un sentido irónico y satírico y, para ello, utilizo la pintura y la animación, que es mi medio natural, realizando piezas audiovisuales a partir de hechos reales, donde convierto a sus protagonistas en seres absurdos e inteligibles cuyas palabras aparecen subtituladas para sorpresa del espectador.



Obra: Arriba: *Sinceramente, yo ya no razono*, 2017. 11'. Vídeo animación.

Acrílico sobre papel.

Abajo: *Carrera de artista*, 2019. Acrílico sobre papel, 1,5 x 2 m.

El hambre es un lugar que alcanza hasta donde abarca la vista. La sed es un paisaje de contornos ásperos y rumbos concéntricos, un agujijón latiendo en sus sienes. Juan habita ese paisaje. Comprende, con los ojos llenos de sol y de piedra, que no logrará traspasarlo nunca. El horizonte parece retroceder a cada paso, como una fiebre que se dilata en todas las direcciones. La tierra que se desenrolla ante él no es tierra sino las coordenadas de un mapa: un atlas de una ambición tal que en cada uno de sus pliegues se resumen provincias, continentes enteros, mundos desconocidos. Una vida entera no bastaría para recorrerlo. Y sin embargo hay que intentarlo. Hay que tirar del ronzal de su caballo y arrastrarlo a través de las escombreras de rocas y a través del vértigo de la sed y a través de los días y de las noches como quien se extravía en el interior de un calendario. El caballo no camina, está cansado, relincha con tristeza. En algún momento Juan arroja lejos de sí la cantimplora vacía, porque para qué, y el caballo se vuelve para verla volar, por un instante, en el cielo sin pájaros. Luego, el caballo muere. Sucede así de rápido: está mirando la cantimplora y al instante siguiente está muerto. Para cuando se derrumba sobre las rocas ya no queda una sola traza de carne: sólo un revoltijo de huesos lijados por la arena y por el sol. Juan mira esos huesos, iluminados por infinitos amaneceres. La brida que todavía sostiene en la mano, asíendo la nada. Recuerda de pronto que nunca le dio un nombre. Viajó en su lomo durante tantas jornadas llamándole sólo así, caballo, y ahora está muerto. ¿Debe enterrar sus huesos?

Mira el mapa que se extiende hasta el horizonte, y todavía más allá, los márgenes imposibles que nunca alcanzará. Un pergamino hecho jirones, casi un harapo, en cuyos desgarrones y remiendos uno podría detenerse y morir de soledad. Eso es lo único que le queda por hacer, morirse, y lo comprende con helada indiferencia. Frente a él la muerte, y qué importa.

Ni siquiera los muertos (páginas 197 – 198)

Hay que ver el imbécil este, que pretendía timarme a mí, como si me chupase el dedo, pero le partí la napia, con el puño le partí el centro de su napia, menuda hostia que le di al muy capullo, fue como si por primera vez su nariz se quebrara, anda que no me quedé yo a gusto, y después ya le cogí el tranquilo, me bastó apretar los dientes para deshacerlo todo y rectificar, menudo cuadro que le hice en la jeta esa de subnormal que gastaba, le pinté la napia que mi puño erigió y le dibujó en la cara, y no veas cómo le quedó la tocha, de verdad, para verlo, una napia erigida entre todas, yo no he visto cosa igual, y no es porque le soltase yo el soplamocos, ¿eh?, que con soberana impiedad erigida por mí le penetré con mi mano la cara, y chico, yo no sé por qué razón, pero por un azar que no busco comprender coincidía exactamente, ipero justito!, con esa nariz que le sangraba por debajo de mi puño.

Y joder, el tío se echó las manos a la cara y se alejó, me miró, de lejos me miró, como retándome, ¿sabes?, cada vez más de lejos, y entonces yo, ni corto ni perezoso, me puse chulo, y jugamos a la esfinge, ¿me entiendes?, nos miramos cada vez más de lejos y en esto que el tipejo se pone medio bizco y ahí ya no respondo, nuestros ojos se cruzan, bizquean entre sí, porque yo también tengo tendencia al estrabismo, ¿comprendes?, por eso me pusieron estas gafas de lejos, en fin, que me lío, que al final mis puños volvieron a encontrarle y lucharon fieramente, le arrearon con los nudillos, y le hice saltar todos los piños por los aires, fue bestial, no sé si es porque yo estaba cabreado o qué pero apenas apoyé la mano en los dientes los vi saltando en sus recintos, donde un aire calado iba y venía con un hedor sucio y un aullido, ino veas qué relincho pegó el muy desgraciao!, me destrozó los tímpanos, y claro, yo no podía quedarme quieto, que soy del Atleti y no me amilano con nada, pues eso, que entonces mis manos buscaron hundirse en su ojo, y joder, tío, le di de lleno con el puño cerrado, alcancé velozmente la profundidad de su ojo, pero no te creas que el hijo puta se callaba, no, el tío venga a insultar, pero yo tampoco me quedaba corto, ya sabes que cuando empiezo a decir barbaridades no controlo, así que fue como si tuviéramos la boca llena de culebras o de sapos, de juramentos sucios, ¿sabes?, de fragancia infecta, chaval, que no te enteras, y entonces, cuando ya pensé que el cabronazo estaba bien jodido, no va y se me tira al cuello, y aunque casi nos ahogamos en un breve y terrible exprimir simultáneo del gañote, ese instantáneo rubor fue la puta hostia, chaval, menudo subidón de bilirrubina, ¿qué?, ¿de adrenalina?, pues eso, lo que yo decía, que había una sola saliva, vamos, la suya, y un solo sabor a navaja oxidada, porque no veas cómo sangraba el cabrón, como un cerdo, y ya te voy a dejar porque tengo clientes, y hay que atender el negocio, que es lo único que me queda, pero vamos, en resumen, que aún ahora me miro las manos y lo siento temblar contra mí como una rata en el fango.

EL ESPACIO HABITABLE

Carlos I. Faura (Madrid, 1988)

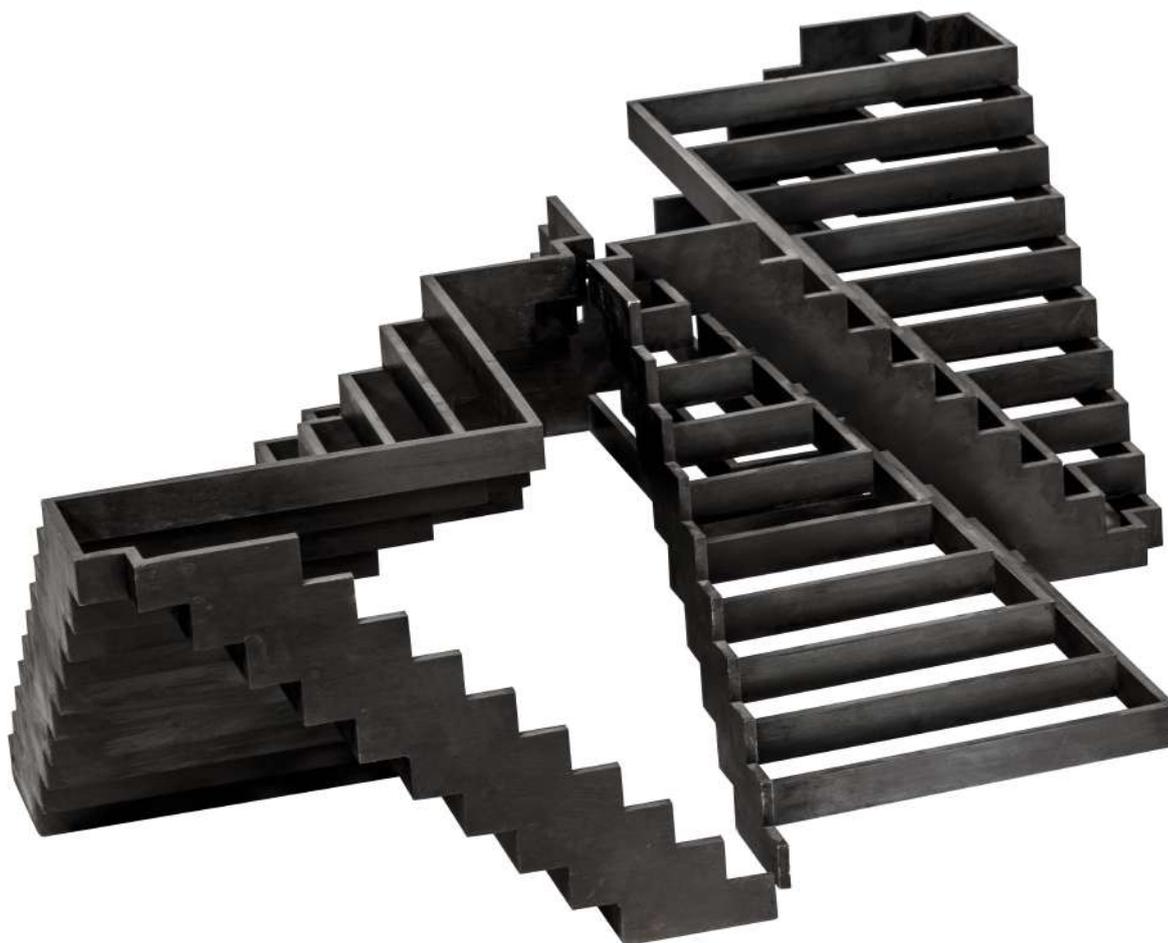
En mi trabajo intento romper el estándar de idea abstracta para proyectarla en un elemento concreto; un espacio habitable, minimalista, repleto de energía y que incluya un estado contemplativo que permita apreciar la expansión del espacio y el tiempo a través de la experiencia.

Con la repetición como concepto y norma en mi trabajo, lo que hago es reforzar el análisis en las progresiones de figuras geométricas; consolidando la luz y la teoría del movimiento congelado como agentes principales del proceso creativo.



Obra: Arriba: *Lapso*, 2020. Hierro y madera,
106 x 90 x 80 cm.

Abajo: *Senda*, 2019. Hierro,
116 x 40 x 113 cm.

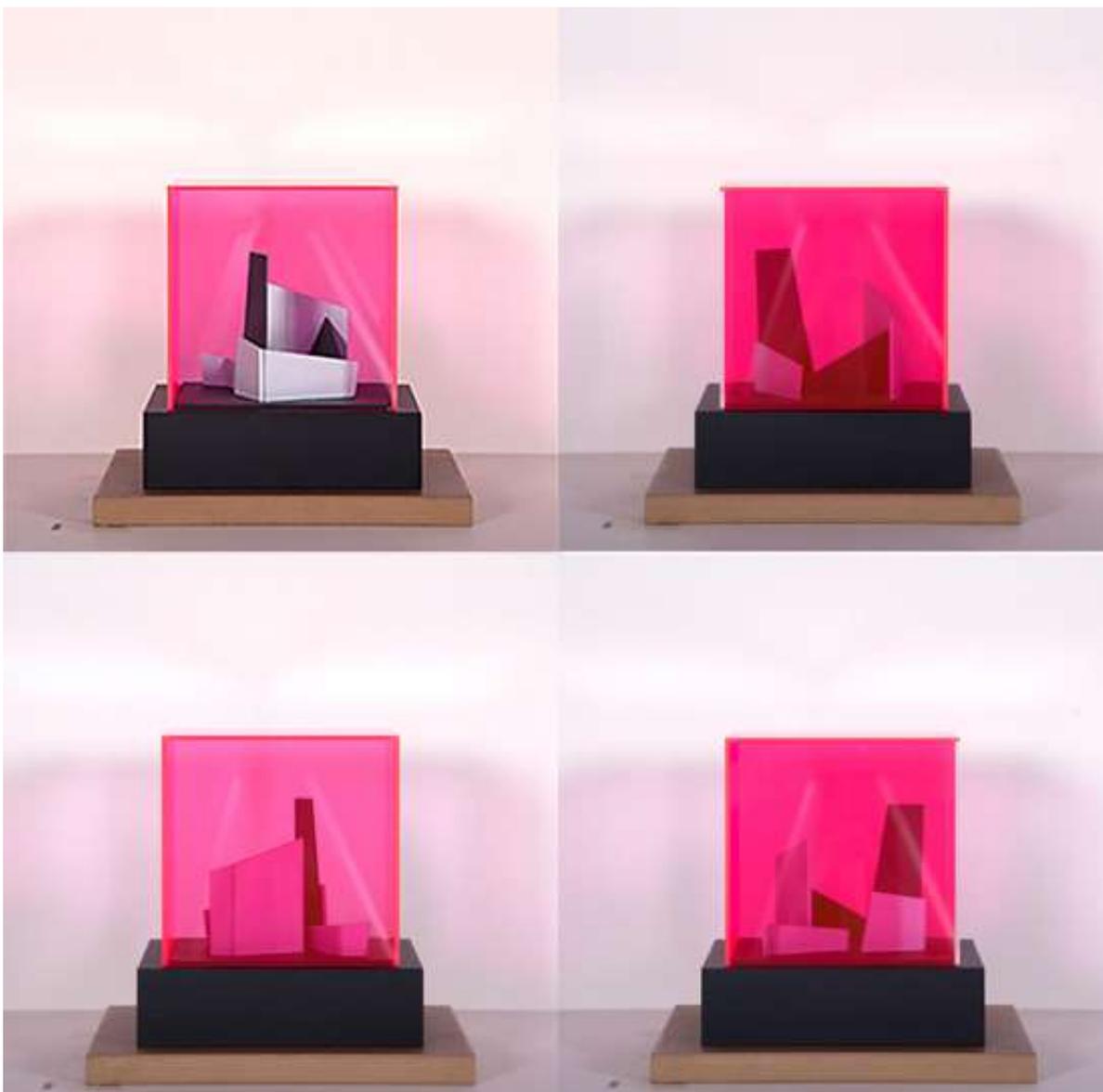


HORIZONTE DE INDIFERENCIA

Pablo Pérez Palacio (Zaragoza, 1983)

Es, desde una obra ligada al pensamiento y la poética entorno a las imposibilidades propias de mi condición y un Yo ligado a un contexto social, que pretendo comprender aquellos conflictos que con su propia forma y límite se me presentan como la quimera de lo inabarcable.

A través de mi proceso creativo -una interrelación de disciplinas que comienza en la transformación del concepto escrito y se desarrolla en la esquematización abstracta como elemento de síntesis- busco un alfabeto plástico propio; un orden constructivo que le da forma a una visión, entendiéndose mis planteamientos casi como una narración en tres actos; un ideograma escenificado.



Obra: Arriba: *Horizonte de indiferencia/ Volúmenes 07*, 2020.

Acrílico, rotuladores, madera, cartón contra colado y metacrilato flúor.
22 cm (h) x 24 cm x 24 cm (base)

Abajo: *Horizontes en construcción 04*, 2020. Acrílico y rotuladores sobre algodón. 120 x 120 cm.



1

La perplejidad
mantiene a la conciencia de puntillas
—dicen los maestros budistas

2

Cien mil millones de neuronas
en cada cerebro humano

y sólo en la Vía Láctea
quizá 400.000 millones de estrellas
(a su vez
una modesta galaxia
entre las 170.000 millones del universo observable)

Donde acaban
descripciones explicaciones interpretaciones y soluciones
puede abrirse la libertad humilde
de una conciencia clara

3

Este mundo evanescente
de gotas de rocío
—leemos en los poetas japoneses

Este mundo impermanente
de barriles de petróleo
y plantas de regasificación fallidas
—deberíamos completar

4

Durante el sueño
una mala postura
—y a la mañana dolor

¿Y si estamos viviendo en una mala postura?

5

Al peregrino Basho
le duelen piernas y rodillas

Trata de aliviarse con ungüentos

Un poco más lejos, Li Po
retirado en la montaña
escribe algunas líneas de día

De noche bebe y sueña



Playa y mandarina, 2020. Rotuladores y lápices sobre papel, 30 x 21 cm.

El universo femenino es el eje central de las obras de Ana Jarén, siendo las mujeres las absolutas protagonistas de ellas, situadas en escenas de la vida cotidiana cargadas de detalles.

La moda tiene un gran protagonismo, pues el estilismo ayuda a crear al personaje y que cuente una historia por sí mismo más allá de la propia escena. La autora es una apasionada de la moda y eso se nota en sus dibujos.

Su estilo se podría definir como post-costumbrista, cargado de detalles que reflejan momentos bonitos a la par que sencillos de la vida cotidiana. Ana Jarén combina un trazo sencillo con mucha abundancia de elementos en las composiciones, lo cual ayuda al equilibrio final de sus obras. Utiliza para dibujar rotuladores base alcohol y lápices de colores principalmente, aunque según el trabajo puede recurrir a otras técnicas como los acrílicos. Sus ilustraciones son una auténtica ex-



posición de color.

Sus ilustraciones muestran situaciones normales, pero de forma que parecen especiales. En cada viñeta de Ana Jarén, hay una historia o muchas historias a la vez. Café, donuts, bizcochos, cremas, tocadiscos, libros... objetos que transmiten calidez y la sensación de estar en casa.

Obra: Arriba: *En casa*, 2020. Rotuladores y lápices sobre papel, 30 x 21 cm.

Abajo: *Girl drinking tea*, 2016. Rotuladores y lápices sobre papel, 30 x 21 cm.





CONTENIDO
TRANSMEDIA AQUÍ

Este año nos hemos familiarizado con el confinamiento.

Un espacio. Cerrado y siempre escaso.

El aire, la luz, las calles... Inalcanzables.

¿Lo habéis revivido? Bien. Ya podéis poneros en la piel de nuestra cautiva.

Había venido al mundo para ser admirada. Para enamorar a jóvenes aprendices y extraviar a venerables eméritos; para ser elogiada durante sofisticadas tertulias y ser abrazada en humildes buhardillas; para cruzar océanos y conquistar cualquier continente.

Sin embargo, desde el mismo momento en el que vio la luz por primera vez, tuvo una sola morada: su propia cárcel. Tan hermosa, tan fuerte, tan seductora. Una reina. O, mejor dicho, la Reina, en prisión sólo por el hecho de nacer.

Ella era... una historia. No una historia cualquiera. La más grande historia jamás contada. Todos hemos visto mil veces distintas su encarcelamiento. Confinada en los 120 minutos que dura una película. Custodiada en una novela de 400 páginas con otros tantos muros. La bella prisionera encadenada con los eslabones de una serie de televisión.

Pero los días de encierro han terminado.

El siglo XXI. La World Wide Web. La concentración en grupos empresariales de entretenimiento multimedia. Internet. Instagram. Netflix. Twitter. La Realidad Extendida. HBO. Los videojuegos. Los youtubers. Disney. Los podcast. Y, en el centro, el usuario.

Hoy, cuanto más poderosa es la historia, con más rabia se rebelará. Sus seguidores más entusiastas dejarán de ser lectores y espectadores para convertirse en amantes devotos. Unos amantes que crearán palacios, ciudades, reinos e incluso universos para que su adorada historia los habite a placer.

Las historias siempre han sido transmedia. Siempre han querido salir del claustro de un soporte único e inundar otros canales, probar otros formatos en los cuales reinventarse para que el público, todos nosotros, las experimentemos en todas sus facetas y participemos. Las historias siempre han querido crear un universo cuyos distintos mundos pudieran elegir ser contados oralmente por padres y abuelos, leídos por un niño en un libro infantil, representados en un teatro, jugados en una consola o proyectados en un cine.

Por este motivo, los creadores debemos aprender a liberar nuestras historias. Que exploren y busquen sus propios límites. Que sus personajes vivan en una película y se diviertan en un videojuego, que chicheen en un podcast y que escuchen a su público en Twitter.

Si realmente las amamos, dejemos que sean libres. Dejemos que sean transmedia.

Su investigación se centra en la relación existente entre los mecanismos de configuración de imágenes desarrollados en el inconsciente y la práctica artística. Una investigación en torno a la experiencia del ver y los sistemas de extrañamiento de la percepción. Lleva a cabo una serie de trabajos que ponen de manifiesto el funcionamiento y síntomas de trastornos perceptivos, estados alterados o crepusculares y psicopatologías.

Desde la escultura y la instalación propone la alucinación como tecnología perceptiva, crea situaciones de extrañamiento del objeto cotidiano y transformaciones sensoriales que ponen en marcha una crítica del ojo que tiene como objetivo romper los hábitos de la visión.

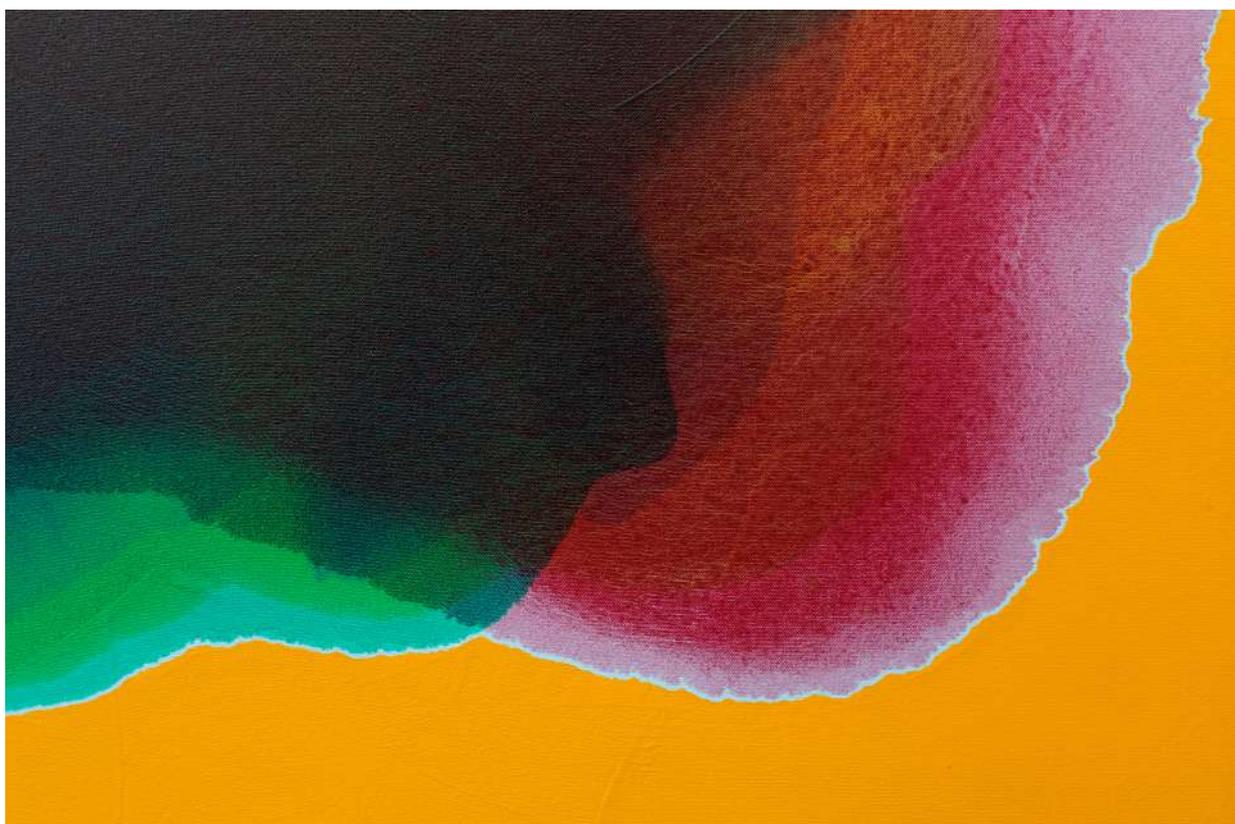


Obra: Arriba: *Gris tormenta*, 2020. Resina de poliuretano, perfil metálico, púas de alfileres de Eva, 90 x 70 x 30 cm.

Abajo: *Rayo sordo*, 2020. Viga de ayous, silicona Dragon Skin, pelo de yak y cuerda shibari de fibra natural, 180 x 135 x 12 cm.

APOSTOLADO

Rubén Rodrigo (Salamanca, 1980)



Su trabajo actual aborda la temática del Apostolado en El Greco y otras piezas clásicas de gran relevancia para el mundo pictórico del artista. El resultado son obras de vivos y fluidos colores, realizadas con óleo reabsorbido por la tela. Estas invitan al espectador a sumergirse y hacer un viaje hasta los referentes históricos transformados y sintetizados en colores.

Obra: Arriba: Detalle. *Apostol V*, 2020.

Abajo: *Apostol V*, 2020. Óleo sobre lona, 130 x 97 cm.



ABRIENDO TUMBAS

Colocas cada palabra
en su nicho
con una precisión de cementerio.

Yo, por mi parte, todo lo sustituyo
por el verde. He decidido que sea por el verde,
que el camión averiado pase a ser
camión verde
-si azulado o tirando a manzana es responsabilidad
del taller que lo arregla-,
y que la junta general de accionistas
pueda ser junta verde si yo así lo decido.

Me hago cargo del motín de mis verdes
frente a lo recatado de tu juego infantil: insertas
las figuras geométricas en el hueco
pensado para ellas,
en cambio a mí me cuesta sudores
completar el autodefinido
de la vida verbal.

Cuando pasen diez años y abras la sepultura
sé que te asombrará el esqueleto de lo pronunciado.
Lo hallarás todo en su sitio: el verbo delinquir, el verbo
subsananar, con restos de sintaxis enquistada
en articulaciones y cartilagos.

Yo preveo obtener
un verde desvaído,
comido por el sol de lo tratado de decir.

ÍVANA

Cristina Megía (Valdepeñas, Ciudad Real, 1977)



Su obra es una reflexión sobre el tiempo, la existencia y la presencia, hecha desde la tradición misma de la pintura, con una figuración meticulosa y depurada que se recrea en las cualidades materiales del medio.

Su interés apunta a la parte más humana, emocional y estética del arte. La permanencia de lo efímero. La luz detenida en la materia. Espacios cotidianos, visiones personales que se nos imponen como espejos universales donde vernos reflejados. La transformación del mundo real en un imaginario pictórico que trata de destilar la belleza para hacerla visible mediante la pintura.

Obra: Arriba: *Ívana*, 2019. Óleo sobre lino, 27 x 22 cm.

Abajo: *Ívana*, 2017. Óleo sobre lino, 27 x 22 cm.

SENTIR CERCA LA MUERTE

Tatiana Abellán (Murcia, 1981)



Borro imágenes para frenar el tiempo, para reescribir el pasado, para proyectarme en los otros, para asumir la fragilidad de la memoria y de la vida. Borro imágenes para dejarme caer al vacío del olvido y sentir cerca la muerte.



VIDEO DEL PROCESO
AQUÍ



Obra: Arriba: Serie Encarnados, *Encarnado I*, 2012-2020. Quemadura sobre la piel. Placa negativa de cristal positivada con luz ultravioleta.
Abajo: *La niebla de la memoria*, 2016. Instalación. Vídeo HD, 9'27". Borrado progresivo de fotografías mediante vapor con químicos.

Ya está, ya tienes la idea para desarrollar tu proyecto de serie de televisión o tu guión de largometraje. No tienes más que ponerte a ello. Desarrollar una minibiblia o documento de venta te llevará no menos de un mes siendo rápido e intensivo. Escribir el capítulo piloto, también 30 días como mínimo, pero, al ser un piloto, le darás (o deberías) mil vueltas, o sea que súmale otro mes. Si lo que quieres es escribir un largometraje, mínimo tres meses para un guionista experimentado para tener una versión decente. Pero, normalmente, es más. O mucho más.

Demasiado esfuerzo si al final no sirve para nada, ¿verdad? Es posible que tu proyecto sea bueno, esté bien trabajado, sea muy novedoso (a veces demasiado) o incluso enganche desde el principio. Pero si no llega en el momento adecuado al lugar indicado, se convertirá en agua de borrajas. Sí, ya sé que te han dicho que nueve de cada diez proyectos que se desarrollan acaban en un cajón o directamente no ven la luz. Los que te han hablado de *la regla del 50% mienten*. O han tenido mucha suerte o son estrellas del guión. *La regla del 90% no sale* es más apropiada, a veces hasta optimista. Pero... ¿por qué no piensas desde la idea en el proyecto más viable?

Una vez tengas la idea, haz un DAFO: ¿Qué es un DAFO? Se trata de una técnica de marketing que te servirá para analizar las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de tu idea. Haz un cuadrante. A un lado por debilidades internas de tu idea y las amenazas externas que puede haber contra él. Al otro lado, las cosas buenas: las fortalezas y las oportunidades que una idea como esa puede tener en el mercado.

Así, por ejemplo, si tienes una idea de una películas de terror con un giro final inesperado, tu análisis DAFO podría ser el siguiente. Amenaza: se hacen muchas pelis con este esquema y la tuya podría ser una más. Debilidad: quizá tu idea no es un *high concept* que llame la atención desde el min 1. Fortaleza: tu giro inesperado es muy potente y va a dejar buen sabor de boca. Oportunidad: las películas de terror tienen un mercado nicho que funciona muy bien a nivel de ventas internacionales y hay mucha demanda.

Analiza las tendencias: Estudiar el mercado. ¿Qué están haciendo las cadenas? ¿Qué están buscando? Este análisis es importante sobre todo ahora que la crisis del coronavirus lo ha trastocado todo. Para eso, muchas veces, basta con navegar por la red. Por ejemplo, hace unas semanas, el guionista Joel Eisemberg (*Chronicles of Ara*) publicó un documento donde detalla qué contenidos interesan a los canales de TV y las plataformas de streaming de EEUU. Y, recuerda, todo lo que se busca en EEUU, de alguna manera, también se busca en España y en Europa, con nuestras particularidades.

Quieren ideas "*out of the box*", con diferencial, que discrepen de las series que hemos visto hasta ahora. También, tienen entre ceja y ceja adaptaciones de obras de éxito. Sigue existiendo la necesidad de temas de empoderamiento femenino. Mujeres fuertes que articulen toda la historia. Asimismo, se continúa a la caza de la diversidad e inclusión en todas sus acepciones: de sexualidad, género, etnia, clase, cultura... Además, aquellos temas que sean relevantes para el mundo de hoy. Márcate a fuego una máxima: "Hablar de lo que la sociedad habla. De la actualidad".

Y, por otro lado, el género siempre está de moda: series fantásticas, de ciencia ficción o de terror. Recuerda, tu idea tiene que ir enfocada a satisfacer una necesidad y, para eso, debes conocer a tus clientes. Que, en este caso, son las productoras y las cadenas. Eres guionista y sí, debes pensar como guionista, pero para pensar en una idea viable, no solo debes hacerlo como escritor, sino también como productor ejecutivo.



S/t, 2020. Técnica mixta sobre lienzo montado en tabla, 50 x 50 cm.

El apetito voraz y descarnado. La afición vehemente y febril. La pasión arrolladora como una nube de arena que surca y labra las arterias, las venas, los capilares. La sístole y diástole del delirio desbocado hacia un frenesí incontrolable. Un entusiasmo inquieto que domina el ánimo vital. El subconsciente bombeando el interior del alma. Lo que deseamos. Lo que anhelamos. Lo que somos. La idea cristalizó como un retrato claro y preciso, perfectamente nítido, que pudo contemplar como si fuera tangente, tan real como aquella trascendental estancia en el corazón de Córdoba.

La industria materializada. La evidencia de las imágenes queda en entredicho. ¿Percebimos verdaderamente la realidad? La máquina a manera de cabrestante, el mástil de las minas, la extracción de minerales y agua, el tambor en lo alto, las caballerías que se enganchan en las palancas, ya borrosas, turbias, en líneas dispersas, desvirtuadas y confusas. Manchas. La naturaleza irrumpe como un todo, como una masa uniforme que transmite desasosiego e intranquilidad. Perdemos los puntos de referencia.

Fragmento. Texto de **Ramsés Torres García**



Obra: Arriba: Serie *Paul*. Fotografía digital, impresión en lámina, 120 x 80 cm.

Abajo: Serie *Paul*. Fotografía digital, impresión en lámina, 80 x 120 cm.

PAUL

Cristina Galán (Madrid, 1992)

Las fotografías de este proyecto exploran, desde el ámbito tradicional del retrato, la subversión de la identidad y la aparición de lo siniestro bajo la superficie visualmente pulida de la realidad.

De ahí que los entornos sean neutros e impersonales, a veces indefinidos y abstractos, en los que el personaje llega a mimetizarse. Son espacios vacíos, neutros y homogéneos; son espacios sin identidad. Se trata de escenarios donde la luz brilla las 24 horas del día, representando el estándar del 24/7 de la sociedad actual: siempre dispuestos, siempre productivos.



Los viajes trascienden la geografía: son doquier y reescritura, es decir, contingencia.

En *Tristes trópicos*, de 1955, Claude Lévi-Strauss afirmó que cualquier viaje se inscribía simultánea y forzosamente en el espacio, el tiempo y la jerarquía social. Y puesto que el espacio encierra en sí mismo ya tres dimensiones, serían necesarias por consiguiente cinco dimensiones, como mínimo, para hacerse una representación cabal de la experiencia viajera. En la siguiente historia bereber, la cual comienza en la ciudad marroquí de Tiznit —lugar de encrucijada entre el Sáhara, el océano Atlántico y la cordillera del Atlas—, los protagonistas son dos o más hombres, otra posible dimensión del viaje y el equívoco reflejo de la luna en el agua:

En cierta ocasión un hombre de Tiznit se puso en camino y, poco después de partir, cuando empezaba a notar la fatiga, llegó a un campo yermo en el que únicamente había una yegua. Enjuta y demacrada, acartonada como un odre antiguo, parecía estar hecha sólo de piel y huesos.

El hombre tomó aire y reanudó la marcha. Al cabo de un rato arribó a un lugar donde pacía una yegua muy gorda que, sin embargo, no aceptaba la comida ofrecida por su dueño. Más lejos aún llamó su atención un carnero que arremetía contra las rocas; hastiado de la intemperie, pretendía pasar la noche a resguardo del frío. Tras reiniciar su camino, el hombre vio una serpiente que se adentraba en un agujero del que, sin embargo, no podía salir.

Cuando llevaba ya mucho tiempo de viaje, se encontró con un campesino que había contemplado la imagen de la luna reflejada en el fondo de un pozo e intentaba rescatarla en vano. Más allá se acuclillaba un viejo, el cual llamó al caminante y le dijo:

«Te explicaré todo lo que has visto en tu camino desde Tiznit.

Aquella enjuta yegua representaba al hombre rico cuyos hermanos nada poseen, mientras que la yegua gorda representaba al hombre pobre cuyos hermanos son ricos. La serpiente que se deslizaba sin poder entrar ni salir es la imagen de la palabra, la cual —una vez pronunciada y escuchada— no puede volverse atrás. Por su parte, el carnero que golpeaba el peñasco simboliza el individuo que cambia constantemente de hogar.

¿Y qué significa ese labrador que has visto junto al pozo, aquel que pretende salvar a la luna? Cuando lance la cuerda al fondo y ésta quede aplastada por una piedra, tirará con todas sus fuerzas hasta acabar rompiendo la soga. Caerá al suelo y, al hacerlo, observará a la auténtica luna brillar en lo alto del cielo, pensando que la ha salvado. En efecto, este hombre es un bullicioso. No obstante, la luna asomada en el agua representa otro viaje. Aquel que, mientras tú creías hallarte en movimiento, empezó a desprenderse con sutileza de ti y cuyo centro te está aguardando desde el principio.»

La historia termina aquí y no aclara si el viajero continuó su marcha, regresó a Tiznit o si en esa época los árboles, las piedras, los ríos y la luna empleaban todavía el lenguaje de los hombres; de los hombres y los espejos heridos.

Siempre me ha gustado contar lo que me pasa, lo que siento, lo que me obsesiona. A veces me paso y cuento de más, y noto que la gente que me rodea desearía que fuera más pudoroso. No sé de dónde viene ese exhibicionismo, tal vez del gusto por curiosear las intimidades de otros o de escuchar sus pecados y sus confesiones. De querer saber qué hace la gente cuando cierra la puerta. La hoja en blanco es un escudo y una excusa que sirve para contarse a uno mismo y contar a los demás protegido del pudor. Por eso, la libertad de creación debe ser infinita, porque es un motor que se mantiene activo a través de lo impúdico. Sin embargo, creo que el cine es un acto de comunión de lo que uno es con lo popular. Y empieza en la calle, no tengo duda. Hay un adolescente peleón y presumido dentro de cada cineasta que quiere que hagas el cine que le gustaría ver. Y ese adolescente quiere que su grito se oiga en todo el barrio porque es el más valiente e importante de todos. Es necesario no perder ese pulso y arrebató en el acto de la creación, porque la maquinaria de la industria inevitablemente tiende a apagar todos los fuegos internos.

Del relato, a la imagen; y la imagen se convierte de pronto en la madre de lo que significa el relato. La creación es un instinto adictivo, una necesidad vital que te atraviesa, pero es algo que viene de la calle, del barrio, de la familia, de lo que has vivido y de lo que han vivido otros que conoces. Tiene que ver con devolver deconstruidos los símbolos de la cultura *pop*. Devolver lo que has absorbido en la pequeña y en la gran pantalla; el entretenimiento y la obsesión personal, la forma y los símbolos colectivos, un diálogo de parejas sobre lo que ha construido el imaginario de tu adolescencia. Cada imagen es un recuerdo de ese imaginario. No somos cineastas vírgenes ni pioneros, tenemos una idea preconcebida de los relatos, las formas y los géneros. La oscuridad de la sala de cine es el mercado del imaginario popular. Hacer cine es un acto de comunión con la verdad propia, tu lugar en la masa social, y la idiosincracia de otros cineastas que te han acompañado. Y hay un encuentro con otras artes, y es necesario invitarlas a la fiesta, pero uno sabe que están en otro lugar.

En el cine, la creación sobre el papel es un acto de osadía personal. En el set, sin embargo, afloran todos los instintos de supervivencia. Porque un rodaje es un acto de creación que depende de la inspiración colectiva y el resultado de la suma del tiempo y el dinero, el cineasta en el set es un artista que sobrevive a las circunstancias. La personalidad de un cineasta en el set determina la capacidad de riesgo, obstinación, seducción y efectividad. Y digo personalidad, no talento. La capacidad de control depende de factores externos, lo que no nos hace menos artistas, pero sí artistas de la batalla. Pero es en el relato, en el guión, en la historia que uno defiende en la odiosa carrera de obstáculos, donde está la verdadera pelea con quien uno es, de dónde viene, lo que desea, lo que odia, y sobre todo, lo erotizante. Depende del instinto, y el instinto es algo adolescente. Tengo muy claro que el adolescente que uno ha sido, su nivel de exhibicionismo y el lugar que uno ocupa o aspira a ocupar en la comunidad, le convierte en el tipo de cineasta que es.



Díptico, *La entrega*, 2020. Óleo sobre lienzo, 41 x 33 cm. (c/u)

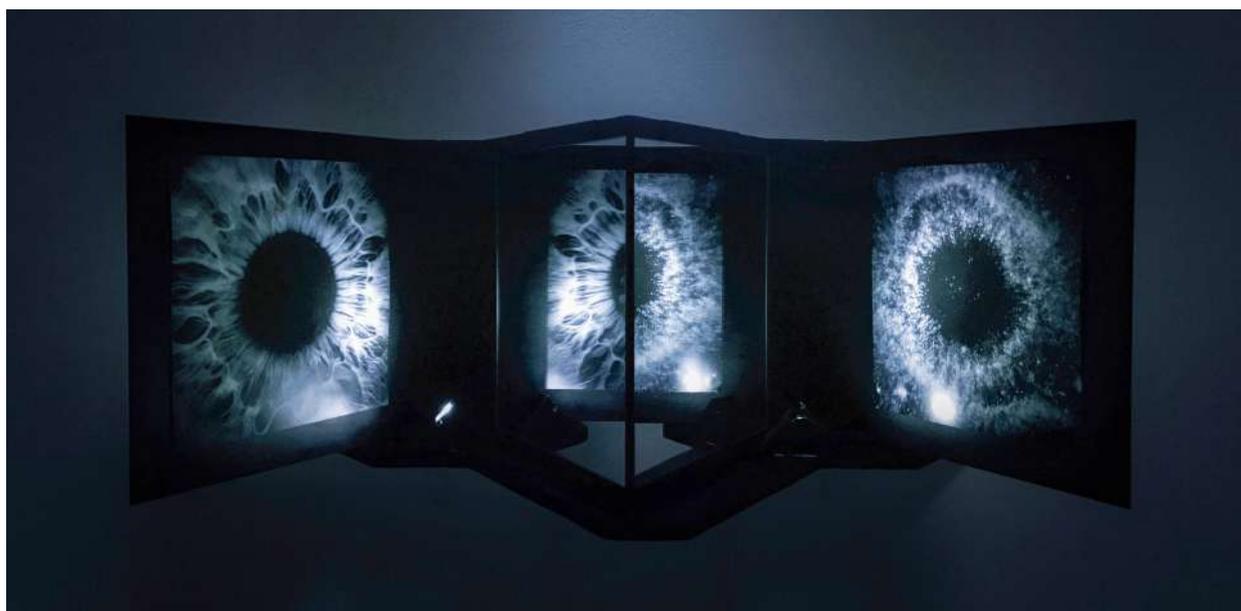
Sin embargo, mi estimado amigo, también los conceptos terrenales se me escapan de la misma manera. ¿Cómo tratar de describirle esos extraños tormentos del espíritu, ese brusco retirarse de las ramas cargadas de frutos que cuelgan sobre mis manos extendidas, ese retroceder ante el agua murmurante que fluye ante mis labios sedientos?

Mi caso es, en resumen, el siguiente: he perdido por completo la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre ninguna cosa.

VON HOFMANNSTHAL, Hugo. *Carta de Lord Chandos y otros textos en prosa*. Alba ed. Barcelona, 2001.

Su trabajo se guía por la curiosidad, a través de la observación y de la investigación en profundidad de algunas disciplinas olvidadas, teorías descartadas o elementos que puedan ser reexaminados a través del arte.

Las distintas ramas de la ciencia, lo oculto, la percepción o los mundos micro y macro son algunos de los temas de los que parte para crear nuevos imaginarios visuales y simbólicos. Un punto de encuentro entre un conocimiento alternativo de estas materias y la búsqueda de nuevos lenguajes de la abstracción.



Obra: Arriba: *Refracción*, 2019. Metacrilato y luz led. Medidas variables.

Abajo: *Dentro de un Fractal*, 2017. Madera, espejo y fotografía digital. 25 x 33 x 65 cm.



ENTÓPTICO

Ana Daganzo (Madrid, 1992)

TODO

Mariano Peyrou
(Buenos aires, Argentina, 1971)

del vuelo, las ganas
de la belleza, todas las imperfecciones
de los mejores jardines, lo indomable
de la inteligencia, el rechazo de lo fácil y brillante
de la oscuridad, la geometría
de lo que no fue, lo que es
del país, la ausencia
de un vaso lleno, el vaso

¿De dónde vienen las historias? Empezaré admitiendo que me provoca cierto rubor hablar en primera persona del singular; pero, en este caso estoy viendo que no me va a quedar más remedio, ya que el proceso de creación es algo íntimo, genuino, específico, personal. Incluso cuando hablamos de creación colectiva, cada sujeto se nutre de instantes de aislamiento en un proceso propio, para llegar en compañía, ahora sí, a un destino común. Pero hay una parte del viaje que siempre se transita en solitario. Si no hay individualidad –o individualidades- no hay creación.

Y ahora, una vez justificada la subjetividad de lo que sigue, me doy permiso para exteriorizar sin sonrojo la parte más reservada de mi propio proceso. Esa apasionante aventura, ese viaje en el que es imprescindible saber que no siempre se llega a buen puerto.

El latido, el rumor, el eco, la queja, la risa, el viento, el grito. La pulsión de escribir una historia a mí me llega por oreja. La idea, ese algo indefinido que tantas veces se representa como una luz, una bombilla encendida que puede iluminar un sendero, a mí me llega en forma de sonido, que parte del final de un camino. Digamos que no sueño imágenes, más bien atiendo a murmullos. Y que me expreso, comienzo a escribir, porque de alguna forma me llama algo que hay en el desenlace de la historia, aunque en ese momento ni siquiera sospeche cuál será ese final. Me consta que muchos directores de cine crean desde las imágenes, pero yo, como guionista y dramaturga, exploro desde los oídos, desde las palabras, los silencios, y lo que de silencios y de palabras tienen las imágenes, lo que ocultan, lo que callan, lo que susurran; no lo que cuentan por lo que vemos, eso ya lo pondrán otras personas, en la película, no en el guión.

El bloqueo en la creación –como cualquier otro bloqueo- viene del miedo. Ya sabemos que el miedo más extendido es el miedo a lo desconocido. También huelga decir que, si repetimos, paso por paso, lo ya caminado por otros, no estaremos creando nada nuevo. De esta forma, cuando nos hacemos conscientes de que crear lleva consigo adentrarse en lo desconocido y que lo desconocido asusta, en el momento en que la atracción por lo ignoto es más fuerte que el pánico, cuando burlamos al miedo, o lo simplemente lo admitimos como compañero de viaje, ya está: adiós bloqueo.

Crear es una aventura. Y la aventura, si es segura, ni es divertida, ni es inédita, ni es aventura, ni es nada. Así que para lanzarse a escribir no hay que esperar a tener todo claro, no hay que aguardar a contar con el diseño de un plano milimétricamente trazado, ni a tener a los personajes perfectamente dibujados. Para lanzarse a escribir sólo hay que hacer dos cosas: lanzarse y escribir. Y para escribir lo que no se ha escrito antes es indispensable experimentar, explorar. Y saber equivocarse, mucho, muchísimo. Y saber volver atrás. Porque el camino más corto para avanzar es, en muchas ocasiones, desandar.

Así que no hay excusas, ni falta de ideas maravillosas, únicas y brillantes, porque tampoco son imprescindibles para arrancar. El impulso, la curiosidad, la necesidad, las ganas de saltar desde nuestro sofá para emprender un viaje que nadie ha hecho antes, con eso vale, porque eso ya es en sí el principio de una historia.



En mi trabajo intento responder a cuestiones personales que abordan mi percepción del paisaje, los lugares donde habitamos, los espacios que consumimos, los territorios que lindamos de forma absurda. El recurso de la escala me ayuda a entender unas dimensiones que conectan con esa idea romántica del hombre y la naturaleza o la visión de Dios.

Me apoyo en la iconografía *pop* porque considero que es la única manera de entender la percepción de la inmediatez que nos rodea. Invito al espectador a pausar la percepción usando estrategias propias de un publicista, desde una perspectiva iconoclasta, pero construyendo nuevos lugares desde el imaginario colectivo.



Obra: Arriba: *La nube*, 2009.

Abajo: Del proyecto *El escalador de panoramas*, Europa, 2019.

INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO
Miguel Ángel Moreno Carretero (El Carpio, Córdoba, 1980)

-TIEST.

José Pablo Polo (Madrid, 1984)

Partiendo de la utilización de 83 fragmentos de vídeo extraídos de YouTube, "-TIEST", una performance para saxofonista, vídeo y electrónica, plantea un discurso que cuestiona las diferentes relaciones que se establecen entre lo que vemos y lo que oímos, así como una reflexión sobre la "no-escucha": la incapacidad de escucha en un entorno sonoro saturado que se encuentra gobernado por un espacio de ruido continuo. Así lo explicaba Gilles Lipovetsky en su libro "La era del vacío":

Los que hacen footing hacen deporte atados a aparatos de música, los automóviles vienen con sistemas de sonido de 100 w, las discotecas, los conciertos pop, toda esta civilización se halla fabricando una generación de sordos, de jóvenes que perderán el 50% de su capacidad auditiva: una total indiferencia por el mundo.

De esta forma, el ruido, la saturación, lo no-musical, se convierten en los elementos principales de esta pieza que pretende ser un gran espejo de nuestra forma de escucha y de nuestra relación diaria con los sonidos que nos rodean, estimulan y embriagan.

DISFRUTRA
LA PIEZA AQUÍ



AGRADECIMIENTOS

A Noelia Cuestas; Rocío Gracián; al Sindicato de Guionistas, ALMA.
A todos los artistas interdisciplinares que participan en la producción de este número.



CONTENIDO

Editorial: Beatus Ille JOSÉ GUIRAO CABRERA **5. Ariavento** GORKA GARCÍA HERRERA **6. La fábrica de humo** ADELFA CALVO **8. Imágenes del pasado** PEP GUERRERO **9. Carta abierta** ESTEFANÍA CABELLO **10. Libertad creativa en la música audiovisual** IVÁN M. LACÁMARA **11. Territorios comunes** JAVIER TEMPRADO BLANQUER **12. j.r.** MAX BESORA **14. Subtítulos satíricos** DAVID FIDALGO **15. Ni siquiera los muertos** JUÁN GÓMEZ BÀRCENA **16. 7** ALBA CARBALLAL **17. El espacio habitable** CARLOS I. FAURA **18. Horizonte de indiferencia** PABLO PÉREZ PALACIO **19. Mismamente, Schopenhauer-dijo ella** JORGE RIECHMANN **20. El universo femenino** ANA JARÉN **22. La cautiva** LUIS ALCÁZAR **23. La alucinación como percepción** ÁLVARO ALBALADEJO **24. Apostolado** RUBÉN RODRIGO **25. Sepultura** MERCEDES CEBRIÁN **26. Ívana** CRISTINA MEGÍA **27. Sentir cerca la muerte** TATIANA ABELLÁN **28. Piensa en la venta de tu proyecto desde la idea** LUIS MURILLO **29. Apetito voraz** DANIEL FRANCA **30. Paul** CRISTINA GALÁN **31. Encuentros en el camino. Transtextualidad selenita** CRISTIAN CRUSAT **32. Un adolescente impúdico** POLO MENÁRGUEZ **33. La entrega** ANA PAVÓN PORRAS **34. Entópico** ANA DAGANZO **35. Todo** MARIANO PEYROU **36. La aventura de escribir** ANA GRACIANI **37. Intervención en el espacio** MIGUEL ÁNGEL MORENO CARRETERO **38. -Tiest** JOSÉ PABLO POLO

**FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES**